



WORLD  
WARCRAFT  
MISTS OF PANDARIA

BLIZZARD ENTERTAINMENT

# Misión en Pandaria

## Segunda parte

por Sarah Pine



## **Misión en Pandaria: 2ª Parte**

—A ver si lo he entendido. ¿Me estás diciendo que no puedo hablar con el rey Magni porque se ha convertido en una roca?

Frente al Consejo de los Tres Martillos, en la sala del trono de la extensa y subterránea ciudad de Forjaz, Li Li Cerveza de Trueno, tan erguida como le era posible, agarraba el bastón firmemente y alzaba al máximo la barbilla, en un esfuerzo por mostrar su pose más indignada.

—¿Estás de broma? —dijo.

—¡No es ninguna broma! —respondió el enano presente en el centro de la estancia—. ¡Puedes ir a la antigua Forjaz y comprobarlo por ti misma! Mi hermano realizó un ritual para entrar en comunión con la tierra no mucho antes del Cataclismo —Muradin Barbabronce cerró el puño—. Y ese fue el resultado.

—Hay que ser bastante atrevido para acusar de mentir al Consejo de los Tres Martillos —añadió Moira Thaurissan con voz deliberadamente suave—. Si tu comportamiento es indicativo de las maneras de tu pueblo, debo decir que no lamento que no nos hayamos conocido antes.

—El sentimiento es mutuo, señorita —murmuró Li Li entre dientes. Y ya en voz alta, se dirigió a los tres miembros del consejo—. Entonces lo que me estáis diciendo es que no me podéis ayudar.

Muradin sacudió la cabeza.

—Me temo que así es. Fuera lo que fuese que Magni te prometiera, nosotros no podemos confirmarlo, y el consejo está dividido acerca de ti.

—De acuerdo, entonces. Supongo que no puedo hacer otra cosa que marcharme —Li Li procedió a darse la vuelta para emprender la marcha.

—Modales, señorita, modales —le espetó Moira. Li Li se detuvo por un instante y, con un suave gesto, giró sobre sí misma, cruzó uno de sus brazos a la altura del vientre y se echó hacia adelante con una exagerada reverencia.

—¡Oh, gran Consejo de los Tres Martillos, vuestra maniobra merece la mayor de las alabanzas! Habéis demostrado ser tan flexibles como la propia roca en la que se ha convertido el rey Magni. Es todo un honor para mí encontrarme ante ambos.

El indignado grito de Moira se vio parcialmente silenciado por las sonoras y elogiosas carcajadas de Falstad Martillo Salvaje, y para cuando Muradin consiguió que ambos dejaran de discutir hacía ya tiempo que Li Li había abandonado la estancia.

\* \* \*

La Taberna Roca de Fuego ejemplificaba de mejor manera que la sala del trono la genuina hospitalidad de los enanos. Diversos clientes, parlanchines y alegres, llenaban las mesas mientras reían y compartían unos tragos. Sin embargo, Li Li prefirió sentarse a solas en la parte del fondo. A pesar de que para ellos era toda una curiosidad, el resto de parroquianos la dejó tranquila mientras observaba enfurruñada su pinta de cerveza.

—Está claro que he sido una ilusa al dejar que la grulla se fuese tan alegremente antes de hablar con el consejo —murmuró—. Aunque, por otra parte, no es que esperase precisamente que el rey de Forjaz se hubiera transformado en una *roca*.

Sorbió su cerveza, haciendo gestos de aprobación con la cabeza, y se inclinó sobre el codo mientras trazaba dibujos en la mesa de madera con aire ausente. Perdida en sus propios pensamientos, no oyó los pasos que se le acercaban por detrás hasta que una sombra cayó sobre ella.

Li Li ni siquiera miró hacia arriba.

—Lárgate. ¿No ves que estoy ocupada?

La respuesta fue una risa familiar.

—¿Demasiado ocupada como para tomarte una cerveza con tu tío? Es una pena.

Li Li se incorporó de un salto y se dio la vuelta. Ahí estaba Chen, con una mochila a la espalda y su bastón en la mano.

—¡Tío Chen! —Le dio un abrazo—. Eh... Perdona por la grosería de antes.

Chen soltó una carcajada mientras le daba un cálido abrazo y tomó asiento frente a ella.

—No te preocupes. Supongo que sabes por qué estoy aquí...

Li Li suspiró y se sentó.

—Papá te envía para que me lleves de vuelta a casa.

—Me envía para eso, pero no voy a hacerlo. Leí tu carta, y todo el mundo sabe que la perla que trajo Wanyo ha desaparecido.

Li Li fracasó estrepitosamente a la hora de poner cara de inocente. Chen alzó una ceja.

—¿Y bien?

Consciente de que la habían pillado, Li Li respiró profundamente y le explicó lo que había visto en la perla antes de partir hacia Forjaz.

Chen tomó un trago de cerveza con aire pensativo.

—Estaba convencido de que habías decidido intentar encontrar Pandaria, pues ya habíamos hablado de ello. Así que esa especie de perla te mostró una visión, ¿eh?

Li Li asintió entusiasta con la cabeza.

—Por eso la cogí. ¡Tiene que haber una razón para que me haya mostrado eso!

Chen la miró de reojo.

—No confío plenamente en una simple perla mágica que Wanyo le arrebató a un múrloc, pero *sí* que creo en lo que dices, Li Li.

—¡Ni lo dudes, tío Chen!

—De acuerdo. Entonces, ¿qué hacemos ahora?

Li Li se revolvió nerviosa en su asiento.

—Bueno, las cosas no han salido tal y como yo esperaba y... Bueno, para ser sinceros, no contaba con ningún plan de emergencia.

Chen esbozó una sonrisa.

—Acabas de decir que la perla muestra visiones, ¿no?

Li Li se golpeó la frente con la mano.

—¡Claro! ¿Cómo no pensé en eso antes? —Apuró lo que le quedaba de cerveza y pegó un brinco—. Ven; la perla está en la habitación que he alquilado.

\* \* \*

Li Li se sentó en el borde de la cama con la gran gema entre las manos y dejó que su tranquilizador brillo la hiciese entrar en trance. Parpadeó y cerró los ojos ante el pálido brillo de la perla, y cuando los volvió a abrir se encontró en el borde de un puerto, contemplando un brillante mar azul. Una gran isla se levantaba en el centro del puerto natural, en cuyo extremo había una estatua de granito semiderruida de un goblin con una sola mano. Li Li se giró para observar los alrededores. Casas y embarcaderos de madera destartalados se encontraban dispuestos en forma de U alrededor de la bahía. En los espacios entre los edificios, Li Li pudo observar fronda de un tono verde oscuro y otro tipo de vegetación selvática densa.

—¿Qué has visto?

La voz de Chen provocó que Li Li volviese a la realidad física de la habitación de Forjaz. Volvió a meter la perla en su bolsa de viaje junto a la cama, y la apartó de la vista cuidadosamente entre pliegues de ropa.

—Bahía del Botín —respondió ella.

—¿Qué? —Chen se sentó a su lado—. ¿Estás segura? ¿No sería más sencillo simplemente viajar fuera de Ventormenta?

—Sin duda, pero estaba en Bahía del Botín, estoy segura. —Lanzó un gruñido y se dejó caer de espaldas, llevándose un brazo sobre la cara—. ¡Bahía del Botín está *lejísimos!*

Chen hizo chasquear la lengua varias veces mientras observaba la lejana muralla. Tras unos instantes dio una palmada y se incorporó de un salto.

—Vamos, Li Li. Parece que nos espera una buena caminata. La vida es aventura, ¿recuerdas?

Li Li levantó el brazo una pizca para mirar a Chen. Sus ojos la contemplaron, brillantes y con cierta picardía, y ella tuvo la súbita necesidad de propinarle una patada. No es que tuviese mucha esperanza de pillarle desprevenido, pero durante un instante fue una idea satisfactoria.

—Vale, vale. —Se sentó—. En marcha.

\* \* \*

Tomaron el Tranvía Subterráneo al sur, hacia Ventormenta, por lo que hicieron el viaje opuesto al que Li Li había realizado con Bo durante su primer periplo por Azeroth. Se vio a

sí misma incapaz de emocionarse por el viaje del mismo modo que aquella vez, pues el sentimiento de pérdida de Bo se adueñó de ella mientras recorrían de nuevo los lugares en los que habían estado. En el tranvía los dos pelearon contra un goblin que más tarde descubrieron que trabajaba para la naga y el orco responsables de la muerte de Bo. En retrospectiva, Li Li deseó haberse percatado más claramente del peligro al que ella y Bo se enfrentaban. Puede que las cosas hubieran salido de forma diferente.

Li Li se esforzó por desviar su mente de tales pensamientos. No tenía sentido pensar en las cosas que ya no se podían cambiar.

Ventormenta, por otro lado, sí que *había cambiado*. Y mucho más de lo que podría haberse imaginado. Además de la construcción del Distrito de los Enanos, al cual llegó el tranvía, pudo ver tejados carbonizados, edificios calcinados y almenas derruidas en las más altas torres. Por toda la ciudad había indicios de los graves daños causados por incendios. Chen le preguntó a un comerciante que estaba sin hacer nada que qué había sucedido.

El vendedor frunció el ceño.

—Alamuerte —dijo.

Chen le pidió más información.

—¿Alamuerte, el gran dragón?

—Sí —dijo el comerciante encogiéndose de hombros—. Nunca había oído hablar de él, pero supongo que estaría escondido. Al menos, eso es lo que dicen los entendidos. Sea como sea, volvió, calcinó el parque y destruyó la mitad de la ciudad. —El recuerdo hizo que le entrasen escalofríos—. Fue el día que más miedo he pasado en toda mi vida. Ver esa enorme bestia en el cielo, lanzando fuego contra nosotros... Creí que el mundo se acababa.

—Gracias —dijo Chen. Y le compró una baratija al comerciante, en señal de agradecimiento por el tiempo que les dedicó.

—Sé que leíste sobre los dragones en mis diarios, Li Li —dijo Chen mientras los dos se alejaban—. Hace un tiempo tuvimos unas olas espantosas en Shen-zin Su. Debió de ser cuando Alamuerte volvió al mundo. —Alzó la vista hacia el cielo, y Li Li se preguntó si de alguna manera esperaba ver al antiguo Aspecto legendario sobrevolando por encima de sus cabezas.

Li Li asintió con la cabeza. Sí que sabía algo sobre los dragones, pero no había duda de que Chen sabía más, y las noticias sobre Alamuerte parecían preocuparlo de veras.

Se quedaron unos cuantos días en Ventormenta, haciendo acopio de suministros para el viaje. Tomarían un sendero hacia el sur, y no encontrarían ninguna ciudad importante

hasta que llegaran a la misma Bahía del Botín. Una vez consiguieron todo lo que necesitaban, emprendieron el viaje por el sendero abierto, y dejaron atrás el ajetreo de la ciudad.

Pese a que Ventormenta había sufrido grandes daños, el Bosque de Elwynn parecía no haber experimentado grandes cambios, y a Li Li nada de lo que vio durante el viaje le pareció fuera de lo común. El Valle de Tuercespina, en cambio, era algo totalmente distinto. Mientras atravesaban el camino selvático, estrecho, pero en buen estado, los indicios del regreso de Alamuerte se percibían por doquier, desde zonas de bosque corrompidas a nuevos asentamientos tanto de la Alianza como de la Horda. En algunos lugares el camino se volvía realmente peligroso. Bahía del Botín, para cuando llegaron, fue una visión que acogieron con alegría. Bajo el mando del Cártel Bonvapor, la pequeña ciudad descansaba sobre la lengua del Cabo de Tuercespina con la rebeldía inigualable que poseen los pobres de entre los pobres. Todo tipo de asesinos sanguinarios y aventureros avispados se dirigían a Bahía del Botín para hacer fortuna o simplemente para escapar del mayor peso de la ley en las ciudades más grandes. Li Li y Chen pusieron el pie sobre sus pasarelas de madera destartalada con alivio y alegría.

—Pese a lo mucho que me gusta la vida en la carretera, esta noche agradeceré tener una cama en la que tumbarme. Dijo Chen con un suspiro de felicidad. Li Li sabía que Bahía del Botín era uno de sus lugares favoritos en todo Azeroth.

—Podrían haber acondicionado el camino en *esta* parte del mundo —dijo Li Li indignada—. ¿Tanto les costaba poner indicaciones? "¡Precaución: el sendero se transforma en un remolino mortal!"

Chen rápidamente se puso serio.

—Parece que Alamuerte sí que sacudió la tierra.

—Aunque Bahía del Botín parece intacta.

—Creo que para que los goblin abandonasen este lugar haría falta algo más que un par de remolinos mortales gigantes. —Chen guiñó un ojo mientras volvía a sonreír—. Vamos, Li Li. Me espera una jarra de asqueroso grog goblin.

\* \* \*

La Taberna del Grumete Frito nunca llamaría la atención de arquitecto, excepto tal vez, como claro ejemplo de falta de rehabilitación. La destartalada y vieja casucha, en

deplorables condiciones, tenía un aire descuidado e inacabado, con pisos y dormitorios adicionales simplemente añadidos a medida que el flujo constante de visitantes había ido sobrepasando su capacidad. Después de todo, en Bahía del Botín, la seguridad y la estabilidad no solían ser cuestiones de las que se preocupase un propietario, para desgracia del cliente.

Así pues, mientras el infame local podía no suponer el destino ideal para el turista honesto, era el lugar ideal para los oprimidos, los pequeños criminales, los marineros vagabundos o cualquier otro miembro de la sociedad fuera de lo establecido. Había multitud de lugares en los que uno podía esconderse sin llamar la atención y observar.

Precisamente eso suponía uno de los pasatiempos favoritos de Catelyn. Desde su aventajada posición en una especie de segunda planta intermedia, podía observar con facilidad las idas y venidas de todos los clientes de la taberna, con gran ojo clínico para cualquier oportunidad que se pudiese presentar.

En Bahía del Botín abundaba la gente fuera de lo común. Sin embargo, Catelyn no dejó de sorprenderse al ver a dos pandaren atravesar la puerta principal y entregar varias monedas a Skindle en la recepción. Había oído hablar de los de su especie, pero nunca había visto a ninguno de cerca, y había algo de esos seres que le resultaba interesante a Catelyn. Sus bastones y sus mochilas los identificaban claramente como viajeros. Observó cómo llevaban sus pintas de cerveza a una mesa vacía situada en una de las esquinas del bar y se acercó a las escaleras, ansiosa por descubrir más detalles sobre los dos fascinantes forasteros.

\* \* \*

Chen hizo girar con suavidad la jarra metálica entre sus manos, observando cómo se revolvía la cerveza.

—Exactamente tan mala como la recordaba —comentó.

—Los pandaren elaboran la cerveza para que tenga un efecto explosivo —dijo Li Li—, pero estoy segura de que los goblin ponen a la suya pólvora *de verdad*.

Chen se tocó la barbilla con aire reflexivo.

—Li Li, ¿recuerdas alguna otra cosa que hayas escuchado sobre la perla?

Li Li hizo una pausa con su jarra a mitad de camino hacia la boca.

—A ti y a papá os conté todo lo que la naga me contó, y lo que dijo Wanyo lo confirmó.

—Así que *estabas* espiando nuestra reunión.

Li Li se quedó perpleja.

—¡Esa ha sido una jugada muy sucia!

Chen soltó una carcajada.

—Te la has hecho tú sola, Li Li. Dirigió un dedo acusador hacia ella, pero sus ojos brillaban.

—Vale, sí, estaba espiando —dijo resoplando—. ¿Y qué?

—Estaba pensando en la perla... No sabemos nada de ella, excepto que una naga estaba desesperada por conseguirla y que proporciona visiones; y sin embargo, aquí estamos, siguiendo sus indicaciones.

Li Li entendía lo que pretendía decir Chen, aunque su instinto le decía que debía confiar en la perla.

—No sé —admitió—. Supongo que es posible que la perla sea peligrosa. Pero no parece algo perverso. No tiene nada espeluznante.

—En asuntos de magia es recomendable fiarse del propio instinto. Aun así, los naga no suelen ser amables y considerados. Si una naga quería la perla, es probable que tenga algún tipo de potencial destructor. —Viendo la expresión de Li Li, añadió—. Solo intento cuidar de ti, tal y como me pidió Po.

Li Li dejó su jarra en la mesa de manera más brusca de lo normal y frunció el ceño en dirección a la pared. Chen sacó el tema con suavidad.

—¿Sigues enfadada, Li Li?

—¿Qué te crees, que me voy a caer al agua y me voy a ahogar o algo así?

Chen llegó a la conclusión de que prefería no tener una discusión con su sobrina.

—Sé que eres fuerte, y sé que no eres una niña. Lo único que pasa es que tu padre está preocupado.

—Ni siquiera le gusta que subamos en un barco de pesca. Supongo que tendrá miedo después de lo que le pasó a mamá. Si por él fuese, lo único que haría sería estar sentada en casa todo el día, cuidando del jardín, cocinando y sin hacer nunca nada interesante. —Li Li se inclinó hacia adelante, en dirección a Chen—. La perla me otorgó una visión. ¡Es mi

deber, y cuando lo haya completado papá tendrá que admitir que se equivocaba al intentar retenerme!

—Los padres pueden ser especialmente frustrantes en ese tipo de situaciones, ¿verdad?

Chen y Li Li dirigieron su mirada al lugar del que provenía la nueva voz. La persona que acababa de hablar tenía las manos en alto en actitud pacífica.

—Perdón por la interrupción. La taberna está repleta, y no pude evitar escuchar lo que decíais. —Agarró una silla vacía que había a su lado y se sentó junto a Li Li. Se trataba de una humana de tez blanca; dejó caer su bolsa en el suelo, junto a la mesa, cruzó las piernas con elegancia y colocó un brazo sobre el respaldo de su silla.

—Me llamo Catelyn —dijo a modo de presentación—. Por aquí se me conoce como Catelyn la Afilada. —Se colocó un mechón de cabello cobrizo tras la oreja—. Vale, es verdad: es algo histriónico, pero tiene algo que llama, ¿no creéis?

—Te da cierto toque cortante —dijo Li Li. Catelyn soltó una carcajada.

—Pareces lista —dijo, mientras esbozaba una sonrisa—. He escuchado lo que estabas diciendo. Si te soy sincera, abrí la boca para hablar sin pensarlo demasiado. Tu relato me resulta extremadamente familiar.

—¿Familiar?

—Viví algo similar —dijo Catelyn mientras dirigía la mirada al techo. Colocó la mano sobre la pierna que tenía cruzada—. Mi padre es un aburrido estudioso, y pretendía que yo fuese lo mismo. Yo no podía soportar esa vida, y él no podía soportar la idea de que hiciese algo que no fuese lo que él quería. Así que me fui. Ya han pasado varios años desde aquello, y ha sido la mejor decisión de mi vida.

—Siento que tu padre y tú no os entendieseis—dijo Chen amablemente.

Catelyn se encogió de hombros.

—La verdad es que es culpa suya. Si hubiese querido escucharme, no habría tenido que marcharme por la puerta de atrás. —Miró de reojo a Li Li y se agachó para rascarse el muslo por debajo de la mesa. Li Li observaba su cerveza y permanecía pensativa con el ceño fruncido.

—Eh —le dijo Catelyn, suavizando la voz—. Perdona si me he metido en asuntos que no me incumben. Solo quería darte algo de ánimo. ¡Tienes que pensar por ti misma, vivir tu propia vida! Si tu padre no es capaz de entenderlo, no es tu problema.

—Le encanta convertirlo en mi problema —murmuró Li Li. Chen entrecerró los ojos.

—Seguro que cambiará de opinión —dijo.

—Puede que sí y puede que no —respondió Catelyn—. El mío nunca lo hizo. Pero no me arrepiento de las decisiones que tomé. —Se levantó y agarró su bolsa—. Y dudo que tú lo hagas. Disfruta de Bahía del Botín.

Se despidió con un saludo informal y se mezcló con la clientela de la taberna.

—¿Qué te parece como consejo no solicitado? —comentó mientras observaba su marcha.

Li Li se volvió en su asiento, después dio un trago a la cerveza e hizo un gesto de desagrado por su sabor.

—Sea como sea, tiene razón. Ha pasado por lo mismo que yo.

Chen la observó.

—Eso parece. Vamos arriba.

Li Li cogió su bastón, se colgó la mochila al hombro y siguió a Chen escaleras arriba. Su habitación estaba en el segundo piso, y la torcida ventana con la que contaba conseguía que incluso la espectacular vista de la bahía pareciese ordinaria.

Li Li se dejó caer sobre una de las viejas y destartaladas camas, y sintió cómo las tablas crujían bajo ella. Una larga siesta le vendría bien.

Se acercó a su equipaje, pues deseaba cambiarse de ropa. La parte superior del mismo estaba extrañamente plana, como si faltase algo en él. Con el corazón acelerado, abrió la solapa y pegó un tirón a la capa que solía utilizar para proteger la perla. Cayó en sus manos, vacía. Más allá de toda esperanza, esparció a su alrededor el contenido de la bolsa, no queriendo creer la evidente realidad.

—¡Tío Chen! —gritó, escandalizada—. ¡La perla! ¡No está! Esa mujer, la humana adúladora, ¿cómo se llamaba? ¿Cathy la Cortante?

—¿Quieres decir Catelyn la Afilada?

—¡Sí, ella! ¡Ella la ha robado!

Bajaron a toda prisa al bar, mientras una escalofriante sensación se apoderaba del estómago de Li Li. Ella y Chen se pusieron a buscar entre la multitud con creciente urgencia. Li Li entendía que las probabilidades de que Catelyn se hubiese quedado en la taberna eran cercanas a cero, pero rechazó rendirse y siguió rodeando el perímetro de la sala. A la tercera vuelta, el tabernero, un verde y viejo goblin regordete llamado Skindle, la miró de reojo mientras contaba monedas bajo la encimera.

—¿Qué buscas, muchacha?

Chen intervino antes de que Li Li pudiese responder.

—Eh —dijo—. ¿Te fijaste en que estábamos hablando con una mujer hace nada? Morena, unos treinta años, se hace llamar Catelyn la Afilada... Tenemos que encontrarla.

Skindle se pellizcó el lóbulo de una de sus grandes orejas, y Chen depositó un par de monedas en la encimera. El tabernero esbozó una amplia sonrisa y se embolsó las monedas.

—Catelyn está con los Asaltantes Aguasnegras, trabajando para el Cártel Bonvapor. Es la capitana de un barco de atracadores llamado *La novia de Neptulon*. —A la vista de la expresión de Li Li, Skindle añadió—. No te busques problemas. No hay nadie en Bahía del Botín que la supere con el cuchillo. Todos los que tienen dos dedos de frente evitan enfrentarse a ella. Y cuando digo todos, es *todos*.

—Gracias por el consejo —Chen lanzó a Skindle otra moneda.

—No hay de qué. —Skindle colocó la moneda de oro contra su sien y guiñó un ojo—. El dinero habla si sabes escucharlo.

—Vamos —murmuró Chen a Li Li mientras salía de la taberna dando grandes zancadas.

\* \* \*

Se encaminaron directamente al puerto. *La novia de Neptulon* no era difícil de encontrar, y poco después Li Li y Chen se acercaron a una figura familiar, que estaba dirigiendo la carga de mercancías en la cubierta del barco minero con casco de madera. Los dos pandaren subieron a bordo para enfrentarse a Catelyn.

—Vaya, vaya, ¿qué tenemos aquí? —Esbozó una satisfecha sonrisa mientras sus manos descansaban con garbo sobre su cadera, con una conducta completamente distinta a la encantadora simpatía que había adoptado con anterioridad.

—Supongo que ya sabes por qué hemos venido —dijo Chen.

—¡Ladrona asquerosa! —gritó Li Li—. ¡Nos has robado la perla!

—No es necesario utilizar apelativos —respondió Catelyn mientras meneaba el dedo—. Es verdad. La he cogido. Deberías tener más cuidado cuando hables en público sobre tus extraños artefactos mágicos, sobre todo en esta parte del mundo.

—Sé que no ha sido un detalle bonito, pero una chica tiene facturas que pagar, y el Cártel Bonvapor no es el más indulgente de los prestamistas. No sé si sabes a lo que me refiero. Aunque soy una chica amable, y como me gustasteis en cuanto os eché el ojo, os diré algo. ¿Veis este barco de aquí? —Catelyn hizo un gesto a su alrededor—. Vuestra perla está a bordo en algún sitio. Si la encontráis, os la podéis quedar. —Su sonrisa se hizo más amplia—. Pero os aviso: mi tripulación tiene una vena algo violenta, y no aprecian demasiado a los forasteros.

Pareció como si, de repente, Li Li y Chen estuviesen rodeados de peligrosas sonrisas: hombres y mujeres que, un momento antes, habían estado trabajando bastante inocentemente. Al instante, todo tipo de armas aparecieron en sus manos. Chen hizo una mueca, y Li Li levantó su bastón.

—No sé si sois muy valientes, o muy estúpidos —afirmó Catelyn.

—Nunca has luchado contra un pandaren, ¿verdad? —dijo Li Li.

Catelyn desenfundó su propia arma, una daga tan larga como su antebrazo.

—Dudo que seáis muy diferentes del resto —respondió.

Li Li embistió contra Catelyn, mientras Chen saltó para hacer frente a la tripulación. Catelyn rechazó hábilmente el bastón de Li Li con su daga, y la lanzó contra el vientre de la pandaren. Li Li la desvió con una patada contra la muñeca de Catelyn que hizo que la daga saliese volando por los aires. Li Li observó cómo los ojos de Catelyn se abrían de par en par con expresión de sorpresa. La capitana pirata ya sabía a quién se enfrentaba.

Catelyn se lanzó a la cubierta y dio una voltereta en dirección a su arma. Li Li la siguió y lanzó un puñado de polvo encantado a otro pirata, el cual había saltado desde el barco colindante. El polvo se convirtió en un pequeño enjambre de diminutos e iracundos pájaros que comenzaron a lanzarle picotazos en los ojos; el pirata tropezó mientras lanzaba improperios y se enganchó el hombro con las jarcias.

El bastón de Chen giraba a su alrededor a una velocidad endiablada, pillando desprevenidos y derribando a los torpes marineros. Un orco especialmente fornido recibió una patada directa al esternón y perdió el equilibrio, por lo que se precipitó al muelle por encima de la baranda. Chen no pudo evitar esbozar una sonrisa. Ya había estado en peleas peores.

En algún lugar en la lejanía una campana comenzó a tañer con estrépito. Li Li esperaba con todas sus fuerzas que no estuviesen pidiendo refuerzos.

—¡Bucaneros! —gritó uno de los miembros de la tripulación—. ¡Bucaneros Velasangre! ¡Nos atacan!

—¡Ya os estaban atacando! —gritó Li Li, y golpeó con su bastón a otro pirata en el pecho.

A pesar de su comentario, toda la tripulación se olvidó de repente de ella y de Chen y corrió a ocupar sus lugares en la embarcación. Li Li se giró, estirando el cuello para ver qué estaba sucediendo. Llegaban de todos los posibles escondites imaginables del puerto: piratas con armas y distintivas camisetas de un brillante color rojo estaban tendiendo una emboscada a los matones goblin de Bahía del Botín y saltando sobre los barcos de los asaltantes.

—¡Cortad los cabos! —la voz de Catelyn resonó por encima de todas las demás—. ¡Hay que salir de aquí cuanto antes! ¡El resto, defended el barco! ¡Hay que proteger el cargamento!

Un Bucanero Velasangre saltó y apareció en *La novia de Neptulon* justo enfrente de Li Li, donde giraba su sable sin parar. Li Li le propinó una patada en las costillas que hizo que sus piernas se elevaran por encima de su cabeza, tirándolo de nuevo al muelle. Por todos lados, los Asaltantes a las órdenes de Catelyn serraban las cuerdas o intentaban repeler a los piratas rivales. Los matones del embarcadero trataban de hacer frente a los Bucaneros, pero a ellos también los habían cogido por sorpresa. Chen apareció al lado de Li Li.

—Deberíamos marcharnos mientras podamos, Li Li.

—¡No me iré sin la perla! —protestó bruscamente—. ¡Está en algún lugar en este barco! ¡Tenemos que encontrarla!

El barco minero daba bandazos bajo ellos. La tripulación de Catelyn lo había liberado de sus amarres y estaba intentando sacar la gran embarcación de carga de la bahía. Surgieron remos a través de las aperturas en los laterales del barco, y Li Li se percató de que debía de haber más cubiertas de las que pensaba. Entre vaivenes, *La novia de Neptulon* comenzó a abandonar el muelle de Bahía del Botín.

—¡Vamos, vamos! —gritó Catelyn. Aún estaba combatiendo a uno de los Bucaneros Velasangre, y rechazaba los espadaños con su daga. Tras un momento de lucha consiguió lanzarlo por la borda con una patada, y este acabó en el agua de la bahía. Catelyn corrió hacia el timón y ocupó su puesto para pilotar el barco. El resto de la tripulación estaba desplegando las velas, preparándose para abandonar rápidamente el puerto.

El viento arreció mientras dejaban atrás el refugio de la bahía, y la lengua de El Cabo de Tuercespina comenzó a dejarse ver. Los remos desaparecieron de las cubiertas inferiores; las velas se hincharon y comenzaron a llevar al barco de manera más constante. Li Li no

estaba segura de si debía sentirse aliviada o preocupada. Por una parte, ella y Chen habían dejado atrás una escaramuza entre dos facciones piratas rivales. Pero por otra, ahora los dos estaban atrapados en el barco de Catelyn, y salvo el mar no tenían ningún lugar al que ir. Mientras Bahía del Botín desaparecía rápidamente a sus espaldas, Li Li se preguntaba cuánto tardarían Catelyn y su tripulación en volver a ocuparse de ella y de Chen, ahora que el peligro de la emboscada había desaparecido.

Catelyn gritó una maldición tan vulgar que incluso Li Li se sonrojó.

Flotando en las aguas de los alrededores de Bahía del Botín, justo fuera del alcance de los protectores cañones del muelle, había nada menos que tres barcos completamente dispuestos, con sus velas de amplias franjas rojas y negras: los colores de los Bucaneros Velasangre. Catelyn volvió a maldecir, y otros miembros de la tripulación hicieron lo propio. Chen no dejaba de moverse, inquieto. *La novia de Neptulon* había caído en una trampa.

—¡Preparad los cañones! —gritó Catelyn—. ¡Todo el mundo a las armas! ¡Esta va a ser el combate de nuestra vida!

—Y de la nuestra —dijo Chen con tono grave.

Tan pronto como estuvieron a tiro, los Bucaneros dispararon. La mayor parte de los disparos se quedaron cortos, pero unos cuantos impactaron contra *La novia*. La cubierta se tambaleó por el impacto, y enormes trozos de madera saltaron por los aires. Li Li y Chen se agacharon y se cubrieron la cabeza con las manos.

—Es desesperante —gruñó Li Li— verlos atacar y no poder hacer nada.

Chen asintió con la cabeza. —Las batallas navales son terribles por eso.

Catelyn y su tripulación consiguieron al menos devolver su propia porción de fuego de cañón, e incluso realizaron unos cuantos disparos buenos, pero sus oponentes navegaban directamente hacia ellos. Para cuando la tripulación recargara los cañones, *La novia* estaría invadida de Bucaneros Velasangre.

—¡A las armas! —gritó Catelyn mientras los barcos del enemigo comenzaba a acercarse a *La novia*—. ¡Presentemos tal batalla que no lo olviden jamás!

Los barcos Velasangre zarandearon con violencia a *La novia de Neptulon* mientras se deslizaban a su lado, y varios miembros de las tripulaciones abordaron el barco blandiendo todo tipo de espadas. La tripulación de *La novia* luchó con fiereza, pero se encontraba en clara desventaja.

Catelyn estaba luchando contra dos enemigos al mismo tiempo: un goblin furioso al que le faltaba un trozo de oreja, y una ágil y alta elfa de la noche que lucía una daga casi tan grande como la de Catelyn. La obligaron a recular en cubierta hasta que su daga estuvo frente a la de Li Li, quien rápidamente realizó un esquite y barrió los pies de la elfa de la noche con ayuda de su bastón. La elfa cayó de bruces en cubierta, y de su nariz comenzó a brotar sangre.

—Más vale que ahora te sientas mal por robarme la perla —dijo Li Li.

—La verdad es que no —respondió con frialdad Catelyn mientras destripaba a un gnomo Velasangre, quien había sido lo suficientemente necio como para saltar sobre ella—. Si no hubieseis venido a buscarme, ahora tendría dos tripulantes menos en mis filas.

Li Li quiso contestar, pero los Bucaneros estaban cada vez más cerca y debía concentrarse plenamente en la batalla. Propinó patadas, se agachó para esquivar los golpes y utilizó su bastón para derribar e incapacitar a sus enemigos. No dejaba de lanzar polvo encantado a cada paso, y enjambres de abejas, de diminutos pájaros y de mosquitos distraían y asediaban a los piratas atacantes, pero la arremetida de los Bucaneros no parecía detenerse jamás. Había demasiados, y siempre había alguien deseoso de reemplazar a cualquiera que hubiese caído en ese instante.

Poco a poco, Li Li se percató de que estaba cediendo terreno. Ella y Chen presionaban hombro con hombro, luchaban juntos incluso a sabiendas de que les estaban superando. Toda la tripulación de *La novia de Neptulón* se agrupaba en torno a Catelyn, Li Li y Chen, en el centro de la cubierta. Apuntaban con sus armas hacia fuera, estaban sudando, con la respiración entrecortada, la sangre manaba de sus heridas y se encontraban rodeados por todas partes. Li Li apretó los dientes. El auténtico combate no había hecho más que comenzar.

Unos golpes continuos y rítmicos contra las tablas de la cubierta rompieron el silencio previo a la matanza. Un sombrero de capitán apareció por encima de los Bucaneros Velasangre, cuyo propietario sacaba una cabeza a todos los de su alrededor. Se acercó al frente y Li Li pudo verlo con claridad. Se trataba de un enorme draenei, con unas pezuñas hendidas tan grandes como platos. Sus zarcillos faciales se desparramaban sobre su abrigo rojo como los tentáculos de un viscoso pulpo azul. Un parche cubría su ojo derecho, y en su mano izquierda llevaba el sable más grande que Li Li hubiera visto jamás.

—¡Tus diarios decían que los draenei eran un pueblo pacífico y espiritual! —le espetó Li Li a Chen.

—Se me debió pasar por alto este tipo —susurró Chen.

—Vaya, vaya. —El inconfundible acento draenei salió de su boca con aires de suficiencia—. Sabía que algún Asaltante caería en mi red si hacía lo que debía. Es una verdadera suerte que la famosa Catelyn Tejerruna... Oh, venga, no me mires así: ese es tu nombre, ¿no? Es una verdadera suerte que hayas sido tú quien haya caído.

—Ese nombre me resulta conocido —murmuró Chen—. ¿Dónde lo he escuchado antes?

—Para el barón Revilgaz eres realmente especial, Catelyn; eres una duelista de renombre —prosiguió el Capitán draenei—. Aunque según he oído, parece que en la actualidad tienes ciertos problemas financieros. Es posible que te pueda echar una mano con eso.

—Preferiría que el Cártel me destripara por deberles dinero antes que unirme a ti —gruñó Catelyn—. Sea como sea, ¿quién demonios eres tú? Conozco a todos los Velasangre de aquí a Trinquete.

El Capitán draenei se quitó el sombrero con cierta exageración.

—Soy el capitán Koslov, y como bien has adivinado, soy nuevo en la cadena de mando. A juzgar por mi éxito aquí hoy, debo de ser un capitán bastante más eficaz que mis predecesores.

Un destello cegador de luz azul añil se percibió en la lejanía, en dirección a Bahía del Botín. El capitán Koslov se dio la vuelta para observar el origen del destello, pero no sucedió nada más. Se aclaró la garganta y volvió a dirigirse a Catelyn.

—Tú y el resto de tripulación de este barco tenéis una opción —prosiguió—: Rendir os o morir. Sencillo, ¿no?

—Aún no habéis vencido —protestó bruscamente mientras se revolvía y blandía su daga.

—Veo que habéis elegido morir —respondió Koslov, sonriendo. Y elevó el brazo para dar la señal de ataque.

Una multitud de sonidos como de disparos, similares a chasquidos, inundaban el barco. Todo el mundo trataba de ponerse a cubierto. *La novia de Neptulon* comenzó a vibrar mientras el casco se elevaba sobre el agua. Li Li perdió el equilibrio y se resbaló de manera algo patosa sobre la cubierta debido a la inclinación del barco, y acabó tropezando con un Bucanero distraído. Se golpeó contra la cubierta pero se recompuso, y se incorporó mientras el barco recobraba el equilibrio.

Una gran extensión del mar circundante, en la que se encontraba *La novia de Neptulon* y los tres barcos de los Bucaneros Velasangre, se había transformado en hielo.

Li Li parpadeó. Aún podía ver la costa de Tuercespina hacia el este. Se trataba de un paisaje selvático, cubierto de palmeras y una densa vegetación. Eran aguas tropicales.

—¿Qué está pasando? —gritó el capitán Koslov.

—Eso digo yo —murmuró Li Li para sí misma.

—Lo que pasa es que estás a punto de rendirte —tronó una voz masculina.

Todo el mundo miró a su alrededor, desconcertado.

Entonces, cuatro individuos ataviados con túnicas moradas avanzaron con ligereza sobre el hielo y se acercaron a los barcos. Liderados por un humano de mediana edad, con cabello cobrizo y piel blanca, treparon con facilidad por la barandilla de *La novia de Neptulon* y subieron a cubierta.

—¿Y tú quién eres? —preguntó Koslov, que estaba que echaba humo.

—¿Padre? —Si el timbre de una voz pudiese alterar la realidad, la incredulidad de Catelyn habría hecho que los recién llegados simplemente se esfumasen.

El primero de los magos esbozó una sonrisa más que leve.

—Ajá, tú debes de ser Ansirem Tejerruna —dijo despectivamente el capitán Koslov—. Qué reunión familiar más encantadora. Me temo que tendréis que morir juntos. ¡Matadlos!

—Eso habrá que verlo —dijo Ansirem.

Los Bucaneros Velasangre lanzaron su ataque.

Decir que aquello fue una batalla sería exagerar; la palabra que le vino a la mente a Li Li fue "paliza". Los cuatro magos eran imbatibles. Con rápidos golpes de muñeca lanzaban virotos de energía Arcana tan pura que todo el pelaje de Li Li se erizó.

Los Bucaneros eran incapaces siquiera de poner un dedo encima a los poderosos magos. Los piratas salían despedidos contra la cubierta y los mástiles, volaban por los aires, más allá de las barandillas, para acabar deslizándose sobre el hielo. Los únicos que tenían algo de sentido común huyeron a la carrera, se deslizaron hasta sus propios barcos para encogerse en las cubiertas inferiores y esperar a que la tormenta amainase. Alrededor de *La novia de Neptulon* el cielo parecía un espectacular conjunto de fuegos artificiales, con coloridos estallidos de luz que explotaban y caían sobre cualquiera que se atreviese a atacar a Ansirem o a sus compañeros.

Li Li se cobijó en un cofre que había en cubierta, satisfecha con poder sentarse y disfrutar del espectáculo. ¡Eso sí que era magia de verdad!

El capitán Koslov estuvo bastante despierto, pues no tardó demasiado en marcharse una vez que los magos demostraron su impresionante dominio de las artes Arcanas. Saltó por la borda y comenzó a correr sobre el hielo, furioso por la derrota.

Cuando el último de los Bucaneros logró volver a sus barcos, los magos elevaron de manera conjunta sus manos y el hielo que contenía a los cuatro barcos se derritió. Li Li pudo ver cómo los Bucaneros Velasangre desplegaban las velas en cubierta a toda prisa para poner mar de por medio entre ellos y *La novia* tan pronto como fuera posible. Mientras se marchaban, un curioso silencio se apoderó de *La novia de Neptulon*, tripulación superviviente agitaba la cabeza y se esforzaba por recobrar la orientación.

Catelyn Tejerruna se dirigió hacia su padre y sus compañeros: otra mujer humana, una gnoma de aspecto alegre y un elfo noble de gran estatura.

—Yo... Esto... —comenzó Catelyn. Suspiró y volvió a comenzar—. Gracias por... eh... salvarnos la vida.

—No hace falta que me des las gracias —dijo Ansirem—. Ya sé que no te gusta demasiado saber de mí, pero esta vez la situación era crítica y no podía quedarme tranquilamente sin hacer nada.

—¿Cómo lo supiste? —preguntó Catelyn—. No vives aquí.

Al oír eso, Ansirem esbozó una sonrisa astuta.

—Por lo que recuerdo, el oro es la lengua universal en Bahía del Botín. Tengo un par de "amigos" a los que no les molesta mantenerme informado cuando algo sucede. Escuché que estaban planeando tenderte una emboscada, pero para cuando me enteré ya era demasiado tarde.

Las cejas de Catelyn se arquearon.

—Ya veo.

—Sabía que tu nombre me resultaba conocido —interrumpió Chen mientras se acercaba a Catelyn y a los magos—. Sabía que había oído el apellido de Tejerruna en algún lugar. —Examinó a Ansirem—. Eres un archimago del Kirin Tor, ¿verdad?

Ansirem asintió con la cabeza.

—Así es. —Inclinó la cabeza hacia Chen—. He leído sobre tu pueblo, pero debo reconocer que nunca había visto a un pandaren. ¿Eres miembro de la tripulación a las órdenes de mi hija?

Chen esbozó una amplia sonrisa, dejando a la vista sus dientes.

—No. Pero mi sobrina y yo *hemos sido* víctimas de su piratería.

Catelyn tragó saliva con una expresión en el rostro a mitad de camino entre la culpabilidad y la furia. Ansirem lanzó una mirada escrutadora a su hija.

—Catelyn...

—¡Oh, por el *mismísimo* Neptulon! —gritó levantando los brazos—. Esto *no* puede estar pasando. Soy *pirata*, papá. Algunas veces robo cosas. ¡Es parte de mi trabajo! Y no me *mires* así, como si todo lo que *tú* has hecho como archimago hubiera sido *perfectamente ético*.

Ansirem abrió la boca para protestar e inmediatamente la volvió a cerrar. La humana del grupo que lo acompañaba no pudo contener la risa.

—Bueno, en eso tiene razón, Ansirem —dijo ella.

Ansirem lanzó un exagerado suspiro.

—Estás a la que salta, ¿eh, Modera?

—¡No lo dudes!

—Bueno, si se me permite —respondió Ansirem—, mi conjetura es que, en este caso en particular, tu robo tiene relación con la deuda que tienes con el Cártel Bonvapor por negarte a entablar una pelea.

—Eh, ¿cómo sabes que...? —comenzó Catelyn, pero se detuvo—. No me voy a molestar en preguntar. Sí, así es.

—Ya me parecía. —Ansirem introdujo su mano en una de las anchas mangas de su túnica y sacó de ella una brillante joya de un tamaño cercano al de su puño—. Esto es una gema encantada. ¿Crees que con ella podrás saldar la deuda?

Los ojos de Catelyn se abrieron de par en par llenos de codicia. Extendió la mano abierta.

—Por supuesto. Las gemas encantadas están *realmente* solicitadas. ¿Qué hace?

—Se supone que ayuda a quien la lleva a lanzar hechizos.

Catelyn entrecerró los ojos.

—"¿Se supone?"

—El mago que la labró era un estudiante por aquellos tiempos, y sinceramente, no era el mejor de su promoción. Pretendía utilizarla para hacer trampas en sus exámenes, pero los suspendió de todos modos.

Los tres compañeros de Ansirem comenzaron a reírse. Catelyn los observó con recelo.

—¿Era de uno de tus alumnos?

—*No exactamente* —dijo Modera antes de que Ansirem pudiese hablar—. Aunque no dudo que sus alumnos hayan intentado utilizar técnicas parecidas.

Ansirem puso los ojos en blanco.

—La hiciste *tú*, ¿verdad, papá? —Catelyn se percató de lo que sucedía.

Ansirem se aclaró la garganta, dando la imagen de estar algo avergonzado.

—Sí. Y, como ya he dicho, no funcionó. Los tramposos jamás llegan a nada. Tuve que aprender a ser mago como es debido.

Del mismo modo que su padre hacía tan solo un instante, Catelyn puso los ojos en blanco.

—¿Está encantada de verdad?

—Sí... Solo que no del todo bien. Solo funciona la mitad de las veces —Ansirem se detuvo—. Te recomiendo que omitas ese detalle cuando la vendas.

Aún riéndose, Modera soltó otra perla:

—Parece que hay cosas que nunca cambian.

Ansirem lanzó un exagerado suspiro y posó sus manos sobre los hombros de su hija.

—No te voy a engañar: me habría gustado que hubieses elegido otra... profesión —dijo. Y la expresión de su rostro se volvió más serena—. Pero sea como sea, eres mi hija, y eso no lo olvidaré nunca.

—Te ha *quedado* de lo más sentimentaloides —respondió de mala gana, pero a continuación esbozó una sonrisa.

Ansirem dio un paso atrás y comenzó a lanzar un hechizo. Tras hacer un gesto de despedida a su hija, él y el resto de los magos se teletransportaron a otro lugar.

\* \* \*

De nuevo en los muelles de Bahía del Botín, Li Li y Chen se sentaron en las dependencias de Catelyn a bordo de *La novia de Neptulon*. Catelyn sacó una caja de un armario y se la ofreció a Li Li.

—Creo que esto es tuyo. Siento haber... —Catelyn dejó de hablar y sacudió la cabeza—. Vaya por dios. Empiezo a hablar como mi padre —dijo lanzando un suspiro—. Bueno, no la necesito para saldar mi deuda, así que podéis quedárosla.

Li Li se aclaró la garganta y Chen cruzó los brazos.

—Vale, vale, no debería habéroslo robado. Madre mía...

—Eso ya está mejor —dijo Li Li, risueña, mientras cogía la caja. Echó un vistazo a su interior y vio la perla que brillaba levemente, envuelta en terciopelo. Satisfecha, Li Li la introdujo en su mochila, donde debía estar.

Catelyn tenía una expresión algo incómoda.

—Como pago por haberos robado la perla, y como agradecimiento por ayudarme a mí y a mi tripulación a luchar contra los Bucaneros Velasangre, tengo una propuesta que haceros.

—Sé que queréis viajar al sur. El ataque aquí, en Bahía del Botín, ha provocado que las cosas estén un poco desorganizadas, y pasará tiempo antes de que los barcos privados ofrezcan viajes de nuevo. Tengo que ir a Gadgetzan para ver a un representante del Cártel y así saldar mi deuda; si queréis, os puedo llevar sin cobraros nada. Tengo algunos contactos allí, y os podría ayudar a encontrar a alguien que os hiciese de guía.

—No está mal, no está mal... —dijo Li Li—. Así que te sientes culpable por habernos robado, ¿eh?

—No te pases —dijo Catelyn con firmeza—. ¿Y bien?

—A mí me parece bien —dijo Li Li—. No he estado nunca en Gadgetzan. ¿Tú qué dices, tío Chen?

—Hace mucho que no navego en un barco pirata —dijo Chen—. Creo que podría volver a hacerlo.

—El barco debería estar arreglado en uno o dos días —dijo Catelyn. Extendió la mano hacia Li Li, que hizo lo propio.

—En ese caso, nos vemos pronto —dijo Li Li.

\* \* \*

Una vez iniciado el camino, el viaje a Gadgetzan se desarrolló sin grandes complicaciones. Li Li se sintió algo inquieta por estar en el mar de nuevo, aunque la vida a bordo del barco era muy distinta de la que se lleva en Shen-zin Su. No podía apartar de su mente la escena que había presenciado entre Ansirem Tejerruna y su hija extraviada. Li Li no dejaba de darle vueltas, y no era capaz de llegar a ninguna conclusión. Fue suficiente para mantenerla distraída hasta que la arenosa y desierta costa de Tanaris estuvo a la vista.

Mientras su destino se acercaba cada vez más, Li Li se abrió paso hacia el timón del barco, donde se encontraba Catelyn.

—Deberíamos llegar al anochecer —dijo Catelyn mientras Li Li se acercaba.

Li Li asintió con la cabeza.

—Eh —musitó ella. Dudó un instante, y después prosiguió—. Quiero preguntarte algo.

Catelyn la observó con curiosidad.

—¿El qué?

Li Li dejó su mochila en el suelo y sacó la perla de su interior.

—Sostén esto un momento. Concéntrate en ella y dime qué ves.

Catelyn parecía escéptica, pero aceptó y cogió la perla entre ambas manos, tal y como Li Li había hecho en El Gran Archivo en Shen-zin Su. La vista de Catelyn comenzó a desenfocarse, y se quedó de pie sobre la cubierta del barco, que se mecía suavemente, mientras miraba la superficie de la perla. Después de que transcurrieran uno o dos minutos, parpadeó y sacudió la cabeza. Lanzó una mirada por encima de la cabeza de Li Li, hacia la lejanía, con una expresión pensativa en su rostro.

—¿Qué te ha mostrado? —preguntó Li Li mientras cogía la perla y volvía a ponerla con cuidado en la mochila.

Catelyn miró a Li Li.

—¿Ya sabías que predice el futuro?

Li Li se encogió de hombros.

—Te muestra visiones. No estoy segura de que sean reales.

—Me he visto a mí misma al timón de un barco —respondió Catelyn—. No muy diferente a este, en realidad, excepto porque de alguna manera sabía que era mío. Mío de verdad —añadió mirando de nuevo a Li Li—. No de los Asaltantes Aguasnegras, ni del Cártel Bonvapor. —Permaneció en silencio durante un instante—. Mi propio barco —dijo con tranquilidad, y no volvió a hablar, absorta en sus pensamientos.

Li Li cogió su mochila y se la cruzó al hombro. Mientras descendía los escalones se volvió para mirar a Catelyn. La joven lucía una serena sonrisa en el rostro mientras observaba el mar azul.

\* \* \*

Aquella tarde, a salvo en Gadgetzan, Li Li y Chen se sentaron en sus hamacas, en la posada. A Li Li le sorprendió descubrir cuánto le estaba costando volver a acostumbrarse a pisar tierra firme. Tenía la sensación de que sus piernas eran de plástico, y de que todo estaba demasiado quieto.

—Estás asombrosamente callada, Li Li —dijo Chen mientras la observaba—. ¿Qué sucede?

Li Li no respondió al instante. Se acostó en la hamaca y juntó las manos por detrás de su cabeza.

—Tío Chen, cuando esos magos nos salvaron de los Bucaneros Velasangre, ¿no te pareció un poco extraño?

—¿Te refieres a esos cuatro poderosos miembros del Kirin Tor que simplemente se teletransportaron a Bahía del Botín, se presentaron en nuestro barco y le dieron una paliza a nuestros oponentes? No me pareció extraño. Estoy seguro de que es algo totalmente normal.

—Muy gracioso... —dijo Li Li. Casi podía oír a Chen sonreír—. Me refiero a cuando el padre de Catelyn le dijo que ella siempre sería su hija y él nunca lo olvidaría. Pasase lo que pasase.

—¿Y qué pasa con eso? —La voz de Chen se volvió más tranquila.

—¿Crees que...? —De repente, a Li Li se le puso un nudo en la garganta—. ¿Crees que eso lo decía de verdad?

Antes de que Li Li pudiese hacer nada por evitarlo, otro pensamiento hizo acto de presencia en su mente. *¿Mi padre piensa lo mismo de mí? ¿O piensa que no tengo remedio?* Li Li se levantó de repente y perdió el equilibrio; a punto estuvo de caerse de la hamaca.

Chen la agarró y la detuvo. Después, se puso de rodillas y la agarró del antebrazo. Li Li apartó la mirada, con lágrimas en los ojos.

—Es solo un poco de polvo —murmuró.

—Li Li, mírame. —Ella levantó la cabeza.

—No tengo ninguna duda —dijo Chen.

Varias lágrimas comenzaron a rodar por el rostro de Li Li mientras Chen la abrazaba, dejando rastros húmedos en el pelaje de sus mejillas.

—Gracias, tío Chen —susurró.

—Tu padre te quiere como a nada en este mundo —dijo Chen—. Me jugaría la vida a que así es.

Li Li asintió con la cabeza y apoyó el rostro sobre el hombro de su tío mientras la noche caía suavemente sobre Gadgetzan y el Desierto de Tanaris.